



CAPITULO 1. PRACTICANTE DEL ESPIRITISMO DESDE LA ADOLESCENCIA

Desde muy temprana edad, una de mis peores inclinaciones fue hacia el alcohol. Siendo aún adolescente, podría decirse que ya era un alcohólico consumado. Es fácil comprender las consecuencias que este vicio acareaba sobre toda mi personalidad: Mi desadaptación a la sociedad, los pleitos continuos, la inmoralidad, el hogar destrozado y, muchas veces, al borde de la muerte originada por la violencia en los sitios que acostumbraba frecuentar.

Teniendo tan solo diecisiete años tuve una experiencia que marcó indeleblemente mi vida. En este tiempo tuve la oportunidad de conocer en una pequeña población de Cundinamarca, de una manera aparentemente casual a un hombre quien afirmaba ser reencarnado de un notable científico quien vivió algunos años atrás. Dicho hombre hablaba con una gran propiedad acerca de los títulos que había obtenido en diferentes especialidades, incluyendo varias ramas de la medicina.

La manera como este mismo señor quiso introducirse en los supuestos conocimientos que él tenía fueron desde un comienzo misteriosos y practicados en condiciones extrañas. Por ser un joven ansioso de descubrir la vida, me sentía extrañamente fascinado por aquella personalidad enigmática y que ejercía una gran influencia sobre mí.

Comencé, pues, a ceder a sus presiones y estuve de acuerdo en asistir a las ceremonias que celebraba en privado, siempre dentro de una atmósfera de misterio y oscuridad. Al poco tiempo ya era partícipe de muchos de los artificios que él utilizaba para practicar su esotérica "profesión". La mayoría de las experiencias que comencé a tener con el mundo del ocultismo fueron hechas en un estado de inconsciencia en el cual no tenía control sobre mis actos, y dependiendo de un espíritu que me animaba a ejercer dichas prácticas.

Al poco tiempo ya me encontraba totalmente mezclado con el mundo del espiritismo, en cuyos lazos había caído casi sin darme cuenta. Y empezaron a transcurrir mis días entre ritos y acontecimientos que cada vez me convertían en un practicante más experto de las "ciencias" ocultas.

Para dar comienzo a esa nueva dimensión de mi vida, me transporte, por ejemplo, por el medio espiritista a clínicas y hospitales donde veía a los enfermos y un sinnúmero de implementos, entonces procedía a examinarlos. El espíritu que me conducía me explicaba como podía con su ayuda, transportarme a estos lugares. Cada uno de los implementos utilizados para las operaciones eran invisibles y por medio del poder de la adivinación, que según el espíritu me era dado en

ese momento, yo podría saber cuales eran los elementos adecuados para cada tipo de enfermedad que debiera tratar.

Recuerdo algunos casos, como el del paciente que llegaba al centro espiritista y por medio de una pantalla utilizada por los ocultistas podía descubrirse la enfermedad que padecía, el tiempo desde su aparición en el organismo, y las consecuencias que había tenido en su estado físico y mental. En dicha pantalla el cuerpo del enfermo se proyectaba como una especie de radiografía y a su lado aparecía una lista de plantas que según el jefe de los espiritistas, representa la solución para cualquier clase de enfermedad. Para que dicha planta surtiera el efecto que era de esperarse había que obtener el permiso del representante del centro y seguidamente hacerle un ritual de conjuros diabólicos. En ocasiones la misma pantalla indicaba los nombres de las plantas que debían suministrarse a un paciente determinado y de ahí se procedía al tratamiento por medio de la pseudociencia espiritista.

En ocasiones, llegaban al centro, del cual yo me había hecho miembro, personas que querían se les hiciera una operación esperanzados en ser sanados de lo que padecían. Según la condición en que se encontrara, se le sometía a un trance, donde comenzaba a sentir distintas manifestaciones y en especial que unos espíritus -los espiritistas los llaman de luz-, venían sobre su cuerpo para operarlo. Podía sentir los instrumentos que utilizaban los cirujanos en el quirófano actuando sobre su organismo adormecido.

En la medida que pasaba el tiempo, iba ganando la confianza del jefe del centro y en los diálogos que teníamos con los

Centro Misionero Bethesda

PARA EL QUE CREE TODO LE ES POSIBLE <http://www.cmb.org.co>

Libro

Los Dos Reinos: Capitulo 1

miembros de dicho grupo, el espiritista me aseguraba delante de los demás que yo seria la persona que continuaría con su "carrera de medicina" y que, cuando él muriera me utilizaría como su médium para ir por muchos lugares del mundo "haciéndole el bien a las gentes en el nombre de Dios". Por alguna razón la Biblia afirma que el demonio se disfraza como ángel de luz para engañar a los incautos.

**PARA MAYOR INFORMACIÓN PUEDE
CONTACTARNOS VÍA INTERNET AL CORREO
ELECTRÓNICO info@cmb.org.co Ó
VISITARNOS EN LA WEB
<http://www.cmb.org.co>**